

La mente y sus laberintos

Fátima Fernández Christlieb

El libro que hoy se hace presente ante el público tiene numerosos méritos. Es una obra de tipo enciclopédico especializado, con una amplia bibliografía sobre lo último en diferentes aspectos de la salud mental y de la medicina psicológica. Se trata de un libro bien redactado, muy actualizado y de acceso sencillo para los no especialistas.

Terminó de escribirse a finales del año pasado y si bien recoge lo más novedoso en cada uno de los temas que aborda, contiene también fuentes clásicas no sólo del siglo XX sino —y esto es sorprendente— también del siglo XIX. Algunos autores al exponer la génesis de su tema presentan verdaderas joyas bibliográficas. Hay tres casos dignos de mención. Uno el del doctor Pellicer, quien para explicar el fenómeno de los miembros fantasma, se remite hasta Cajal, el Nobel de Medicina 1906, y cita sus investigaciones publicadas en 1928. Otro es el doctor Heinze, quien para ilustrarnos sobre los primeros estudios del trastorno bipolar se remonta a un libro de 1904 publicado en Leipzig. Quien se adentra todavía más en la historia es el doctor Ugalde en su capítulo sobre síndromes demenciales al citar la obra del psiquiatra francés Étienne Esquirol sobre las enfermedades mentales publicado en 1838. La genealogía de varios de los temas aquí tratados ofrece un amplio panorama que permite apreciar el desarrollo hasta nuestros días. Al mismo tiempo la obra está fincada en los avances más recientes, la mayor parte de las referencias citadas son de la primera década del siglo XXI y muchas de ellas del año 2011.

La fundamentación de cada uno de los veinticinco capítulos es realmente consistente. Si uno revisa con detenimiento los textos y la bibliografía uno puede afirmar que estamos ante un libro editado con sumo cuidado y con un firme deseo de comunicar —de manera accesible— conocimientos fundamentales para los médicos, pero igual para muchas otras profesiones y lo más

agradecible: para el público interesado en su salud mental y en su armonía cotidiana.

El libro se abre con una conferencia magistral de quien este auditorio lleva el nombre. La línea de argumentación de este primer capítulo está integrada por los problemas éticos y humanistas que se suscitan con los cambios en la práctica de la Medicina. Estas páginas del doctor Ramón de la Fuente Muñiz tendrán eco en los lectores según la búsqueda de cada uno. En lo personal quedé agradecida porque me respondió dos preguntas que arrastraba yo desde hace años. La primera: ¿qué opinan los médicos de ese libro inquietante de Ivan Illich, publicado en los años setenta, titulado *Némesis médica*? La segunda: ¿habrá algún médico que haya redactado comentarios o críticas a esta obra tan polémica? En este texto encontré finalmente las respuestas. Éste es el único capítulo cuya contundente bibliografía está implícita.

El segundo capítulo, escrito por Juan Ramón de la Fuente, se titula “Salud mental global” y abre la puerta a uno de los hilos conductores del libro: el desdibujamiento de las fronteras disciplinarias. Identificar causas y factores de riesgo de los problemas de salud mental es algo que desemboca necesariamente, nos dice el autor, en trabajar por comprender la pobreza, la violencia, las guerras, la migración y los desastres naturales. Comprensión que exige más investigación sobre estos problemas pero, agregaría yo, con el concurso de quienes han dedicado su vida a esos fenómenos desde otros territorios epistémicos.

En estos capítulos y en todo el libro se advierte una urdimbre de saberes que dan como resultado un tejido posdisciplinario incipiente pero visible. ¿Qué significa esto? Que de manera implícita o explícita la mayoría de los autores se percatan de que la realidad ha sido fragmentada para su estudio y que resulta inevitable estudiar la salud mental en su contexto social e intentar

desentrañar los fenómenos sin desarticularlos como frecuentemente ocurre con los territorios disciplinarios.

El libro es un pre-protocolo del trabajo posdisciplinario que podría llevarse a cabo en nuestra Universidad con miras a incidir con profundidad y eficiencia en los problemas del país más allá del ámbito de la salud. El Sistema Nacional de Investigadores ganaría mucho si además de avanzar en el conocimiento especializado de la realidad por redes temáticas, pudiera hacerle frente a problemas concretos como los que aquí se plantean.

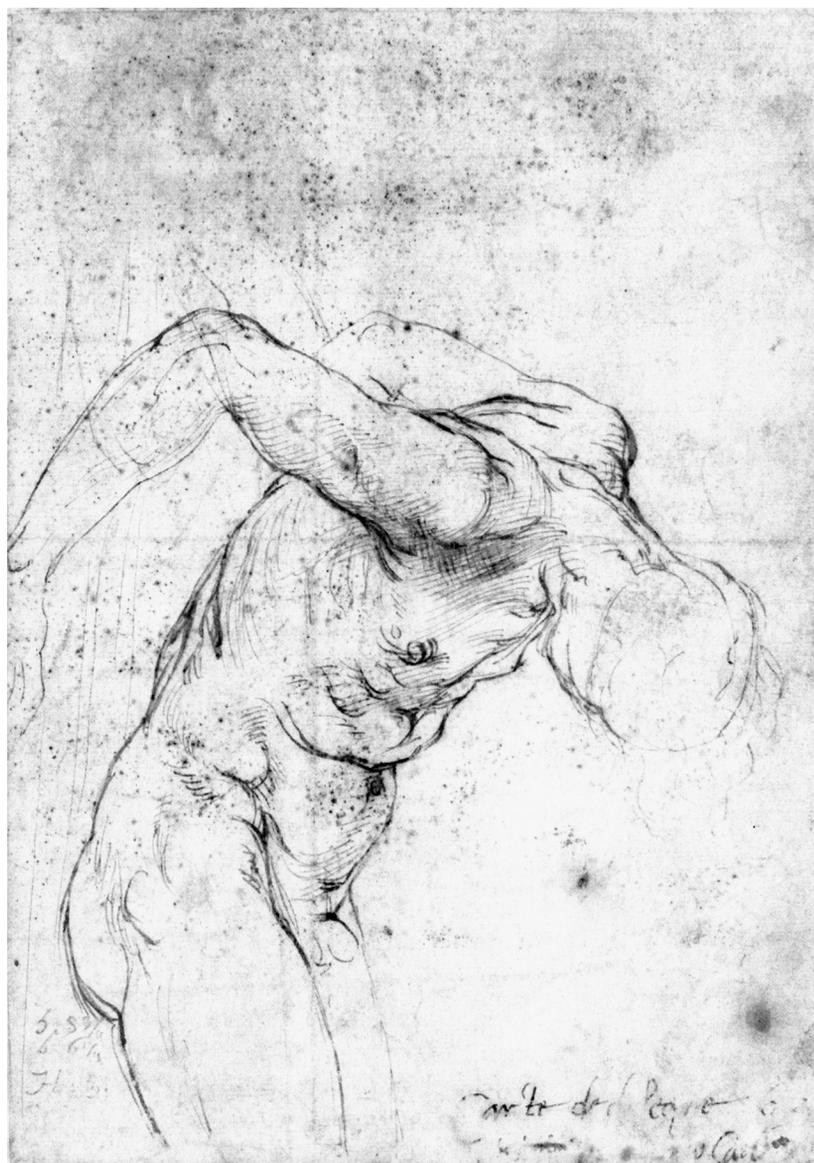
El tercer capítulo continúa en esta línea, se titula “Salud mental y sociedad” y sus autoras son Shoshana Benzon e Ingrid Vargas. ¿Se construye socialmente el cerebro humano?, se preguntan. Tras de afirmar que son tan relevantes los aspectos biológicos como los elementos ambientales, sociales y culturales, presentan a la epigenética como ejemplo de esta interacción. Y aquí el libro tiene otra línea de continuidad. En el capítulo 6 titulado: “Ciclo vital y salud mental” los doctores Romo y Patiño nos explican técnicamente cómo operan los mecanismos epigenéticos, cómo se dan esas modificaciones estables en la estructura de cromatina que producen cambios perdurables en la expresión de genes. En el capítulo 8 el tema de la epigenética se retoma una vez más desde otro ángulo. El texto del doctor Nicolini, “Genética y psiquiatría”, tiene un inciso en el que afirma que es posible evaluar, mediante varios métodos de biología molecular, el efecto del medio ambiente de manera directa sobre el genoma, a lo cual le llamamos epigenética. Deja muy claro cómo estos estudios dan cuenta de las variaciones hereditarias sin que cambie la secuencia del DNA. Concluye, sin embargo, que la búsqueda de variables que expliquen las influencias de los factores medioambientales ha dado pocos resultados, quizá porque las variables buscadas se encuentran en una etapa de desarrollo avanzada y es difícil su medición objetiva. O tal vez, habría que agregar, porque falta introducir métodos cualitativos desarrollados por las ciencias sociales y las humanidades. Este libro es un embrión de lo que puede ser la construcción de objetos de conocimiento más reales, al mostrar que las fronteras entre los saberes son más simbólicas que materiales.

El tema del envejecimiento, sin tener capítulo específico, se menciona con frecuencia a lo largo de la obra. A veces para resaltar hallazgos en neurobiología que muestran las diferencias del cerebro, tanto en morfología como en función, así como en materia gris, sustancia blanca y neurotransmisión en los ancianos respecto a otros grupos de edad. En otras ocasiones habla de la tercera edad para abordar demencias seniles o para explicar criterios diagnósticos del Alzheimer. Estas referencias son ya una contribución que debería recoger el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Enve-

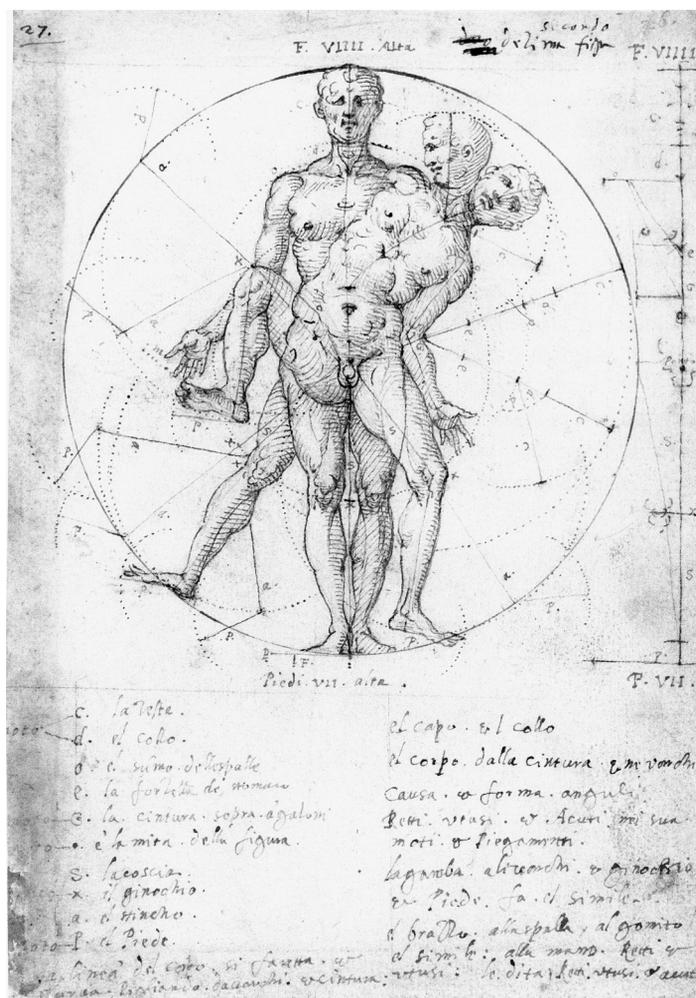
jecimiento y Vejez, cuyo acuerdo de creación fue recientemente publicado en la *Gaceta* de la UNAM con el objetivo de construir redes, actividades de colaboración y proyectos interdisciplinarios que afirmen a la UNAM como actor importante en las estrategias de largo plazo frente al envejecimiento de nuestra población. La Facultad de Medicina, junto con otras quince entidades universitarias fundadoras, es miembro del comité directivo de este seminario que aún no inicia sus trabajos.

Quisiera hacer un recuento de cómo cada parte del libro que hoy sale a la luz puede contribuir a resolver problemas más allá del ámbito para el que fueron escritos. Me gustaría hablar de los capítulos sobre género, adicciones, sexualidad, psicosis, epilepsia, sueño y tantos otros, pero es imposible hacerlo en este espacio. Mencionaré velozmente sólo a algunos autores, en el entendido de que todos ofrecen al lector lo mejor de sus conocimientos.

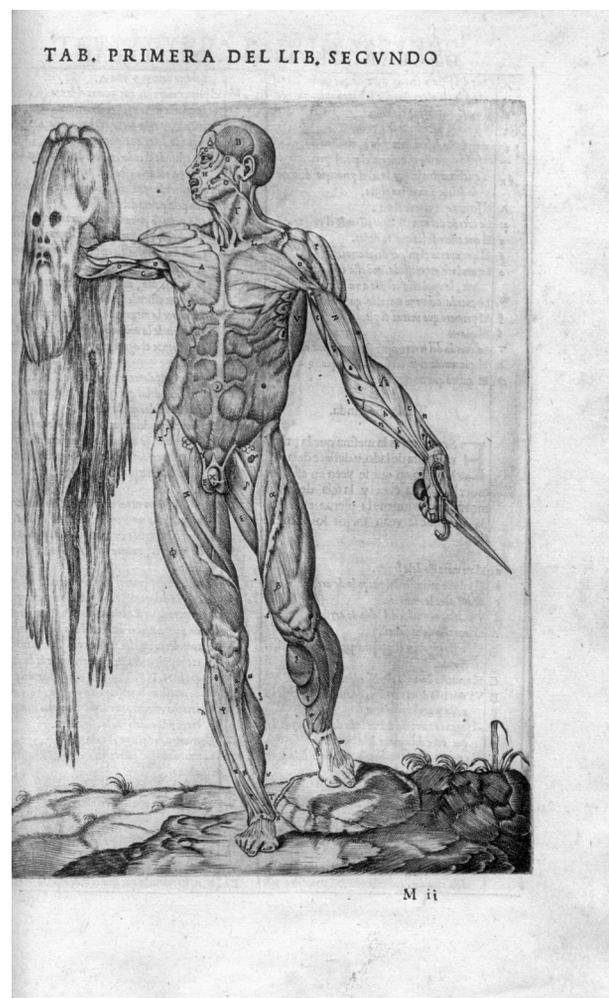
Una gran aportación de este libro es el tratamiento que en varios capítulos da a la relación médico-paciente. Me sorprendió el texto del doctor Arteaga sobre la personalidad en el diagnóstico integral. Ininterrumpidamente, desde Hipócrates, la humanidad ha elaborado



Rafael, *Un cuerpo inerte*, 1505-1506



Carlo Urbino, *Estudio de las dinámicas del cuerpo humano*, 1510



Nicolas Beatrizet, *Historia de la composición del cuerpo humano*, 1556

tipologías que lleven a la comprensión de temperamentos, carácter y personalidades; aquí se definen estos conceptos y se adopta la clasificación de Fromm para responder estas preguntas: ¿cómo puede aplicarse todo esto en el escrutinio de una consulta médica? ¿En qué le ayuda al médico valorar de manera adecuada la personalidad de sus pacientes? ¿Qué necesita tomar en cuenta ante ciertas actitudes que el paciente agrega a lo típico de su enfermedad sistémica?

Otro capítulo que responde este tipo de interrogantes es el que lleva por título “El médico y la comunicación humana” con ejercicios que propone Sandra Heinze para optimizar la relación con los pacientes.

“El médico y la muerte” es el nombre del capítulo que cierra el libro. Aquí la doctora Asunción Álvarez del Río se adentra con conocimiento, convicción y soltura a ese tema sobre el cual ni médicos ni pacientes han aprendido a hablar. ¿Por qué negamos la muerte?, se pregunta la autora y las respuestas se enfocan en la práctica médica y en la preparación requerida. El capítulo concluye con la situación legal vigente en México para lo relacionado con la voluntad anticipada.

Esta preocupación por lo que ocurre en nuestro país aparece con frecuencia en distintas partes del libro. El capítulo sobre genética y psiquiatría del doctor Nicolini se abre con un planteamiento sobre las diferencias de

linajes genéticos que presenta la población mexicana y se refiere también a la prevalencia de ciertas enfermedades entre los mexicanoamericanos que migraron.

En su texto sobre urgencias en psiquiatría, la doctora Ontiveros ofrece estadísticas sobre trastornos de ansiedad en México basadas en la encuesta nacional de epidemiología psiquiátrica.

El país está, pues, presente en este libro y este libro debería circular lo más posible en todo el país. La salud mental debe tener un lugar central en las políticas públicas. Como dice Juan Ramón de la Fuente en su texto, requerimos de marcos jurídicos que constituyan un verdadero contrapeso al crimen organizado, a la narcopolítica y a la violencia que descabeza individuos y naciones. Requerimos, agregaría yo, hablar de nuestra salud mental individual y colectiva en el marco y en las condiciones en que cada quien se mueve. Éste es el tipo de discusiones que requiere México en estas horas en que la retórica política está muy lejos de lo que verdaderamente necesitamos. Este libro llegó en muy buena hora y con un mensaje absolutamente oportuno. Felicidades a los coordinadores, autores y editores. **U**

Texto leído en la presentación del libro *Salud mental y medicina psicológica* en el auditorio Doctor Ramón de la Fuente de la Facultad de Medicina de la UNAM el 22 de marzo de 2012.